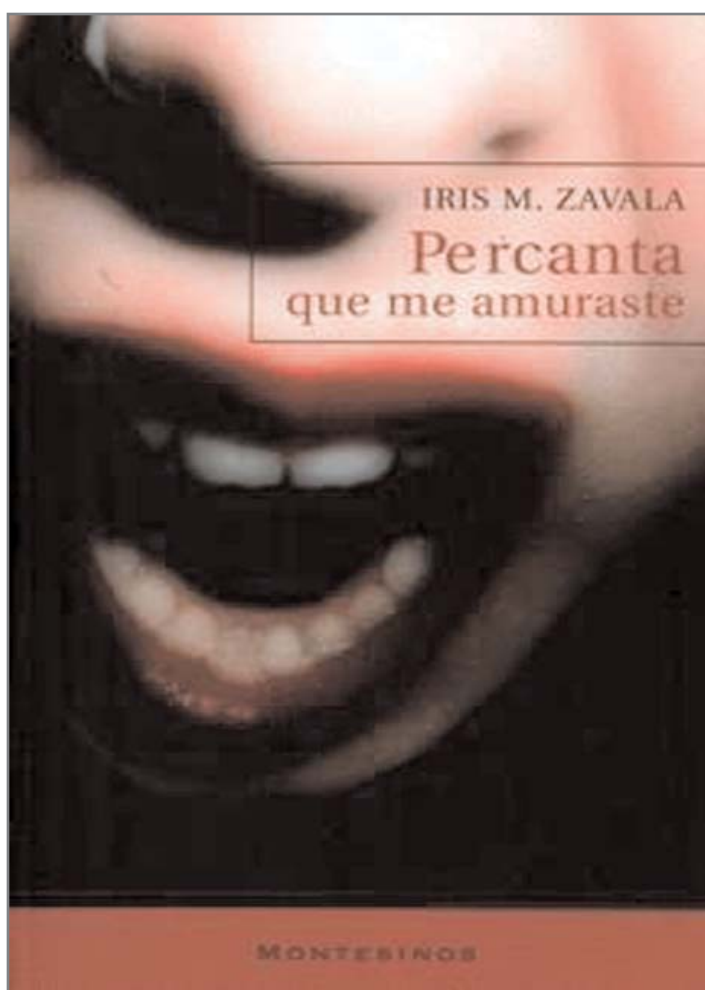


reseña

Comentario encendido;
sobre *Percanta que me amuraste*, de Iris M. Zavala
por Paula Winkler*



Iris Zavala, la autora -entre tantos otros textos- de *El libro de Apolonia o de las Islas*; *Sor Juana Inés de la Cruz – Respuesta a Sor Filotea*; *Leer el Quijote. Siete tesis sobre ética y literatura*; referente de las letras hispánicas -ora con su escritura y su labor crítica, ora en la teoría literaria-, ensayista y narradora, premio María Zambrano de Pensamiento, en 2006; es una de las ensayistas más ricas de la contemporaneidad.

En *Leer el Quijote. Siete...*, se pregunta: “¿Cómo leer un monumento cultural? ¿Cómo interpretar cada palabra, cada giro, cada signo de puntuación si responde a otro vínculo social, a otra estructura?”

Después de haber leído *Percanta que me amuraste*, a mí se me aparece como fantasma, una y otra vez, el mismo interrogante: ¿cómo leer a Zavala, cómo comentar - incrustada mi lengua en este espacio- aquello que juega y se nombra; que cae en el silencio para volver a ser nombrado (o no)?

Si la palabra porta su propia mudez y, debido a que las cosas callan, es que existe el sentido, una exploración cui-

*.- En el número anterior de nuestra revista, anticipábamos uno de los capítulos de la última novela de Iris M. Zavala (*Percanta que me amuraste*, Ediciones Montesinos, Barcelona, 2007, 169 páginas), y también incluíamos un texto original de Paula Winkler; ahora, la escritora argentina, comenta y reseña encendidamente -leída ya la novela completa- el texto de la autora puertorriqueña.

dadosa de esta última novela de Iris Zavala nos introduce en lo que podría llamarse psicoanalíticamente “un intervalo”: romper con la cadena de los significantes para que, lentamente, aflore otro signo, en este caso el literario.

Iris Zavala despliega en este libro una pluma feminista y plural, pero centrada en la individuación de un drama: lejos de lo genérico *per se*, se mete de bruces en el abismo y nos lo recrea sin temor, nos conduce al borde de la locura, a través de una historia de pasión entre dos mujeres que, tal vez, sea la letra ya escrita de muchos otros personajes de la literatura universal que juegan en su cabeza.

Esta obra es, además, polifónica, no es la narración del contrapunto (el opuesto debemos buscarlo los lectores) y nos abre a un mapa de varios textos, entramados con éste.

Por eso, si tuviera que dejar de leer por imperio de la naturaleza y me dieran, a la última hora, un libro a elección que refundara la lengua, hiciera que las palabras pudieran meterse en los intersticios del silencio y recobrar una sensación incómoda de languidez, fuerza y desdén, jugara con el mayor desparpajo al juego de la cultura, los palíndromos, las metonimias y a lo siniestro que se halla oculto en todo arrebatado, al juego del amor inacabado e imposible y, aún así, resistiera una epopeya literaria, uno de esos libros a elección, de seguro, sería *Percanta que me amuraste* de Iris Zavala.

La narradora deconstruye y construye en un devenir que comprende el pasado ya hecho futuro desde el presente. En *Percanta...*, encontramos los excesos del amor, la temible carencia, los abandonos, todo eso como la huella humana que horada. Y, de la mano de Bajtín, para recrear lo popular, y, llevada a los títulos, la intertextualidad, a través del tango *Mi noche triste* -letra de Contursi-, Iris Zavala desgaja las heridas del amor neurótico (único amor, tal vez), el amor-pasión. Zavala es la Electra subvertida, Teresa de Ávila, Juana de Asbaje, Antígona. Convoca un coro griego, a la Alicia de Lewis Carroll, también; es incisiva, despampanante, lacaniana y barroca.



En esta, su última novela, encontramos las voces de una pensadora descomunal, la lengua y la *lalengua*, un profundo trabajo de metaliteratura, de la cultura hablándose; lo dialógico se mete en el deseo, busca deshacerse del goce. Zavala es Spinoza, Unamuno, Freud, Nietzsche. Zavala es Lacan; una escritora que, aun finita y desprovista como todo ser humano, desvela con motivo de esta historia entre dos mujeres, un saber literario y filosófico que, a partir de ella, parece quedarnos estrecho a todos.